

## ¿Más Cebú?

Por: Daniel Omaña G.  
octubre de 2006

Se esta promocionando, con gran entusiasmo en todos los rincones ganaderos del país, el XIII Congreso Mundial Brahman a realizarse en Medellín en el próximo mes de diciembre. Atañe a todos y en particular al gremio ganadero un evento de tal magnitud e importancia, pues su propósito es el de mantener hacia el siglo XXI la influencia y liderazgo que tuvo la raza Brahman en el desarrollo de la ganadería en el siglo pasado. Vale la pena abrir un diálogo, una discusión.

La introducción hace cien años de la raza Cebú a Colombia ha traído tantos beneficios como daños a la ganadería nacional. La capacidad de adaptación del Cebú y su mayor producción de carne por animal –mayor tamaño- sedujeron y dinamizaron la producción ganadera hasta llegar a contar con un hatu ganadero de mas o menos una cabeza de ganado por habitante, hacia la década de los setenta del siglo pasado, superando los veinte millones de cabezas de ganado. El Cebú –indicus- conquistó, colonizó, absorbió y reemplazó las razas criollas de origen europeo –taurus- con más de 400 años de adaptación. Lo que al final del camino y a la hora de un balance histórico general tiende a reconocerse como la gran tragedia de la ganadería colombiana.

Así, el hatu ganadero actual es fundamentalmente cebuino. Los reductos de razas criollas mas los taurus introducidos en las últimas décadas son definitivamente marginales. Son simplemente el resultado de cien años de resistencia... a desaparecer, gracias a la quijotesca y terca labor de una minoría de ganaderos, técnicos e instituciones estatales. Vale destacar la visión de quienes intentaron, en los albores del huracán Cebú, crear y ensayar nuevas razas como alternativa para el desarrollo de la ganadería colombiana.

Ahora conocemos los parámetros que hoy determinan el nivel de competitividad de una ganadería. La habilidad reproductiva influye en cerca al 50%; la calidad de la carne alrededor del 25% y el tamaño, desarrollo de musculatura, alrededor del 25%. Así las cosas, el Cebú no pasa el examen. Todo ganadero sabe que, en cuanto a capacidad y habilidad reproductiva, el Cebú es de segunda o tercera categoría, a mayor pureza más de tercera. Su calidad de la carne es de tercera según los mercados internacionales. En desarrollo muscular si se acerca a la primera categoría. En consecuencia se puede pronosticar que así como el siglo pasado fue de reinado absoluto del Cebú, el actual será el del destronamiento y crisis del Cebú. Triunfarán en el mundo y más temprano que tarde en Colombia también, las ganaderías que se acerquen a la excelencia en reproducción y calidad de carne con un desarrollo muscular adecuado. El Cebú quedará reducido a su justa y necesaria proporción. Entonces, no es conveniente orquestar

un alegre llamado a continuar desarrollando la ganadería colombiana bajo el sello Cebú, porque así alegremente podríamos estar acercándonos peligrosamente a un despeñadero catastrófico. El mercado mundial no perdona...

El problema es serio. No solo estamos mal sino que vamos mal. Nos ha estado salvando el mercado interno por la disminución relativa del hato ganadero en las últimas décadas. Peor aun, no sabemos que hacer. ¿Cuál es la estrategia? para que nuestra ganadería nacional sea a treinta o cincuenta años una exitosa ganadería en el concierto mundial, aprovechando los millones y millones de hectáreas aptas y los avances tecnológicos en nutrición animal para producir competitivamente proteína carnica y láctea. No lo sabemos y no lo sabemos porque el peor daño que se le ha hecho a la ganadería colombiana ni siquiera fue el de la liquidación de las razas criollas, sino el de creer y crear el paradigma sobre la superioridad y omnipotencia del Cebú como raza bovina.

No se dudó, no se cuestionó y por lo tanto no se investigó sobre cual o cuales deberían ser las razas o cruces que nos llevarán a ser una ganadería de punta. Llevamos cien años pensando que más allá del Cebú no hay salvación. Pero la verdad es que el presente y futuro de la ganadería está en las razas taurus porque son las razas de mayor eficiencia reproductiva y de mejor calidad de carne. Debemos romper la inercia y reconocer la realidad. Estamos atrasados en colocar a nuestra ganadería a girar alrededor del taurus. No hay futuro para una ganadería que no tenga un componente genético taurus de al menos el 50%. Lo que evidencia la tragedia que significa el haber perdido las razas criollas, que son taurus adaptadas al trópico.

Es urgente orientarnos hacia una conversión por una ganadería competitiva. Por fortuna, los avances científicos y tecnológicos en genética y reproducción bovina hacen que esto sea posible, al menos teóricamente, en unas cuantas décadas. Harán falta programas de investigación y desarrollo a gran escala. En ultimas... una política de Estado. El problema de la ganadería nacional, hoy día, es esencialmente un problema político, reconocida la realidad del mercado globalizado.